

# El saber filosófico

OBJ

La filosofía es un saber, una forma de adquirir algún tipo de conocimiento. Es un saber, pero lo es entre otros, y es con esos otros saberes con los que debemos coordinarla para entenderla.

### **Ejercicio 1**

[1 pt.] Resume en una sola frase cada uno de esos dos textos. Esta frase que resuma el sentido del texto será la idea principal o tesis del mismo.

1. «Pues he aquí lo que sucede: ninguno de los dioses filosofa ni desea hacerse sabio, porque ya lo es, ni filosofa todo aquel que sea sabio. Pero a su vez los ignorantes ni filosofan ni desean hacerse sabios, pues en esto estriba el mal de la ignorancia: en no ser ni noble, ni bueno, ni sabio y tener la ilusión de serlo en grado suficiente. Así, el que no cree estar falto de nada no siente deseo de lo que no cree necesitar»

Platón: *Banquete*, 203 D-204 B

–

1. «Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración: al principio, admirados por los fenómenos sorprendentes más comunes: luego, avanzando poco a poco y planteándose problemas mayores, como los cambios de la Luna y los relativos al Sol y a las estrellas, y la generación del Universo. Pero el que se plantea un problema o se admira, reconoce su ignorancia. (Por eso también el que ama los mitos es en cierto modo filósofo; pues el mito se compone de elementos maravillosos.) De suerte que, si filosofaron para huir de la ignorancia, es claro que buscaban el saber en vista del conocimiento, y no por utilidad alguna. Y así lo atestigua lo ocurrido. Pues esta disciplina comenzó a buscarse cuando ya existían casi todas las cosas necesarias y relativas al descanso y al ornato de la vida».Aristóteles: *Metafísica*, 982 G 10-25

–

## **Lo que no es la filosofía.**

### **La filosofía no es religión.**

La religión no se circunscribe a aspectos de voluntad, sino que alcanza un cierto tipo de conocimiento. Se centra en el conocimiento de Dios como infinito y dominador del mundo en su totalidad. A través del conocimiento de Dios, el religioso pretende alcanzar un conocimiento de todas las cosas, de la totalidad del mundo en tanto creación de Dios. Ahora bien, no es un saber demostrativo sino fiduciario, de Fe.

La religión funciona a través de mitos que son extremadamente eficaces para sostener una cultura a través de la oralidad. Todos sus recursos se encauzan hacia la perpetuación de unos conocimientos en valores, disciplinas, costumbres, ritos, ceremonias, sensibilidades, etc., es decir, son mnemotécnicos. Es esa la razón de que los mitos cuenten con seres extraordinarios (héroes, dioses, semidioses, monstruos...) en relatos agonísticos (guerras, tragedias, etc.). Las características de la religión en su saber son:

- Antropomórfica: comportamientos emocionales, utilitarios, etc., desde un punto de vista humano.
- Normativo: se sigue de sus relatos normas de comportamiento configurando lo que se denomina «tradición».
- Acrítico: es un conocimiento revelado por la divinidad misma y que por tanto no cabe cuestionar.
- Subjetivo: dado que es revelado al individuo en su comunión con la divinidad, su verdad es siempre subjetiva. De ahí se debe extrapolar a la comunidad a través de las ceremonias, pero estas son comunitarias, nunca objetivas, pues lo objetivo necesitaría de una demostración racional.
- Irracional: dado que se apoya en la creencia de determinadas evidencias subjetivas que no se pueden ni reproducir ni matematizar ni prever, no entran en el campo de la racionalidad.
- Dogmático: crea un dogma, es decir, una serie de elementos en lo que respecta a la historia y a la normativa de la religión que nunca se pueden poner en duda.
- Comunitario: crea comunidad, fieles, feligreses, que son aquellos que se ajustan a la dogmática de la religión.

- Busca la totalidad: quiere explicar todo lo que se puede pensar, desde la existencia de plantas, animales y humanos, hasta el sentido de la vida, lo bueno, lo justo, lo que ocurre tras la muerte...

Leemos: Mito del minotauro.

## **La filosofía no es ciencia.**

La ciencia es un conjunto de conocimientos demostrativos acerca de regiones parciales, abstractas, del mundo. La geometría nos ofrece un saber, por ejemplo, demostrativo acerca de la región abstracta del Universo que se denomina «espacio». La física sobre los cuerpos en movimientos locales. La biología sobre los cuerpos vivientes, etc.

Más adelante hablaremos de la ciencia, pero por ahora podemos dar algunas características comunes y generales que nos ayuden a coordinarla con los otros dos saberes que estamos tratando.

- Descriptiva: pretende describir el estado de las cosas, de la realidad, aunque en las teorías más actuales nos vemos en la tesitura de tener que poner en duda este punto, por ejemplo en la teoría cuántica, donde el observador no solo describe pasivamente, sino que queda inmerso en el mismo estado de cosas afectando al objeto a estudiar. Sin embargo, tradicionalmente, esta ha sido una de sus características definitorias.
- Matematizable: las ciencias tratan de ser traducidas a matemáticas. No todas ellas lo logran al completo, pero su carga matemática les da potencia para describir patrones regulares que les permita prever cómo reaccionarán en el futuro.
- Encuentra patrones: y es por ello que puede prever el tiempo en que caerá la piedra o a qué hora será la pleamar. Esto hace que podamos distinguir unas ciencias más fuertes que otras. La historia, por ejemplo, no es capaz de prever el futuro, tampoco la economía, pero puede jugar con ciertas probabilidades.
- Racional: la ciencia se sujeta a un método de pensamiento lógico. No puede romper con la coherencia de la disciplina lógica y deducir, por ejemplo, que un hombre puede levantar una montaña puesto que sus huesos se romperían. De hecho, sus métodos racionales por excelencia son la deducción y la inducción, de las que hablaremos en el tema correspondiente.
- Experimental: ofrecen un conocimiento no arbitrario, sino demostrativo y experimental, esto es, parten de principios (definiciones, axiomas, postulados) y

sobre ellos desarrolla su saber que debe ser cotejado en la experiencia. La Geometría clásica parte de los axiomas de Euclides, por ejemplo, y debe ser comprobado al poner los cercados de los campos.

- Parcial: cada ciencia se ocupa de una región parcial del universo. La geometría de la cualidades del espacio y la física de las de los graves, la biología del ser vivo y la historia de los acontecimientos humanos. Ninguna se ocupa de todo el saber, sino que se circunscriben a sus regiones particulares.
- Crítico: es fundamental entender que la ciencia nunca cierra ningún saber. Es, por esencia, escéptica. Toda disciplina científica es antidogmática y ha de estar constantemente probando los resultados a los que se ha llegado pues puede haber algún adelanto teórico o tecnológico que dé una nueva perspectiva a lo que se suponía asentado.

## Lo que sí es la filosofía.

La filosofía es una palabra griega, φιλοσοφία, que está compuesta por φιλειν, *filein*, amistad o amar, y σοφία, *sofía*, sabiduría. Así que «filosofía» significa «amor a la sabiduría». Su origen están en la Grecia antigua, seguramente en el pensador Pitágoras (s. VI a.C.), aunque esto no es seguro. Su eje es la razón y trata de sustituir las explicaciones religiosas de Homero por otras que se sujeten al *logos*, esto es, a la razón. No olvidemos que el *logos* se da siempre en diálogo y que este se volvió fundamental en aquella civilización que, a la postre, inventó la democracia, de la que también hablaremos más adelante.

Su origen está, sin lugar a dudas, en esa Grecia antigua, pero las causas de ese origen no son del todo claras. Platón y Aristóteles, coetáneos y podríamos decir que fundadores de la filosofía estricta, aducen la curiosidad y el asombro como motivos del origen del filosofar pero, ¿acaso no habría también asombro entre los persas, egipcios, o cualesquiera otras civilizaciones de su época o anteriores? Ortega y

Gasset argumentaba que la filosofía había nacido en las fronteras griegas con el imperio persa, así que ahí debía estar la razón: dado que confluían varias religiones, estas chocaban y dejaban dudas en sus explicaciones, lo que sumado a la falta de sacerdotes y de una curia fuerte como la cristiana, abría una grieta por donde podría surgir la duda filosófica. Sin embargo, ¿acaso no ha habido más fronteras a lo largo de la historia del hombre? Otra teoría más reciente viene a proponer que el surgimiento de la filosofía, pero también el de la historia, la matemática, la tragedia, la biología, etc., coinciden con un adelanto tecnológico: el alfabeto. Sería gracias al alfabeto que el ciudadano instruido podría abandonar los ejercicios mnemotécnicos del mito para empezar a construir sus propias elucubraciones.

En cualquier caso, llegados a este punto, podemos proponer una serie de características propias del saber filosófico.

- Racional: como la ciencia, la filosofía es un saber racional que funciona a partir de las reglas lógicas, de la experiencia y de las consecuencias argumentales legítimas a esas experiencias.
- Radical: como la ciencia, trata de llegar a la raíz de su estudio sin desatender ninguna propuesta o consecuencia a sus razonamientos.
- Global: no se cierra en una región parcial, como la ciencia, sino que busca explicar la totalidad de lo real, como la religión. Para ello no dudará en hacer uso de los saberes adquiridos por cualesquiera otras disciplinas.
- Saber de 2º grado: no estudia directamente los fenómenos, sino que se apoya en las teorías, leyes, modelos, datos, etc., de las ciencias para continuar con sus reflexiones. Las ciencias, al estudiar directamente lo real, serían de primer grado, pero la filosofía, al apoyarse en sus conclusiones, es de segundo grado. Por ejemplo, preguntarse por las partes y por el desarrollo de la célula es una actividad de la biología, pero preguntarse por el momento en el que el desarrollo de la célula la hace pasar a ser un ser vivo y, más concretamente, una persona, cruza los saberes de la biología con cuestiones políticas e históricas: célula, desarrollo embrionario, derechos, leyes, tradiciones, persona... Toda esta cantidad de conceptos entrecruzados son material para la filosofía, no para la biología.
- Crítico: la filosofía está constantemente replanteándose asuntos que no tienen solución (no se pueden cerrar), aunque sí tienen respuesta (propia de un aquí y de un ahora). La definición misma de «persona» ha ido variando históricamente y la filosofía ha ido dando cuenta de ello, construyendo la definición actual que variará conforme pasen las generaciones. Así, la filosofía analiza la realidad de una época y trata de construirla de la mejor manera que puede.

- Histórica: por tanto, la filosofía va revisando su saber que nunca está terminado y que siempre está influida por los factores socioculturales y económicas de su tiempo.
- Sistemática: trata de coordinar racionalmente todos los ámbitos propios de la realidad humana. Esta perspectiva es la de la totalidad, la del Ser, la de un sistema –un sistema forman las piezas de un reloj en funcionamiento, las partes de un cuerpo humano viable, los movimientos de los jugadores de un equipo deportivo bien entrenado, los engranajes de un vehículo en marcha, etc.–.

Leemos: *Viva Sócrates*.

## **Ejercicio 2**

[2 pt.] Escoge una opción:

1. Haz un mapa conceptual limpio y completo manuscrito donde se recojan las características que hemos venido explicando y se coordinen los tres tipos de saberes.
2. Dibuja en un DIN A4 la religión, la ciencia y la filosofía donde se recojan las características que hemos venido explicando y se coordinen los tres tipos de saberes.

Puntuaré, no solo la calidad del trabajo, sino sobre todo su conceptualización, es decir, la idea que trata de representar, así también su claridad, su originalidad, etc. Tanto el mapa conceptual como el dibujo no son neutros, sino que su propia composición —posiciones, tamaños, colores, etc.— ya implican un mensaje.

## **Filosofía primera y filosofías segundas.**

La filosofía trata de ser sistemática. Podemos entonces considerar que el estudio del sistema en sí mismo es ya una forma de hacer filosofía, y cada una de las partes que se han de coordinar dentro del sistema otra forma. Al análisis del sistema filosófico lo consideraremos Filosofía primera o Metafísica u Ontología. A cada una de las partes, Filosofía segunda.

La filosofía primera es llamada así por Aristóteles y es propiamente el estudio de los primeros principios, los principios del todo de la realidad. Este estudio de la totalidad, del sistema de lo real, es lo que más tarde se denominó Metafísica y que,

casi como sinónimo, se llama hoy Ontología. Podemos definir las como «teoría de la realidad».

Las filosofías segundas son muchas y deben ser consistentes con esos primeros principios para poder coordinarse entre sí. Veremos más adelante ejemplos. Enumeramos algunas de las filosofías segundas:

- Epistemología: teoría del conocimiento. Qué se puede conocer, cuáles son los límites del conocimiento, cómo se conoce, etc.
- Antropología: estudio de la naturaleza, si es que la hay, del ser humano. Costumbres, hábitos, capacidades, inclinaciones, etc.
- Ética: estudio del carácter y del comportamiento. Su gran pregunta es «cómo he de guiar mi conducta para alcanzar la felicidad».
- Política: estudio del comportamiento de los grupos. Su pregunta es «cómo debemos organizar la ciudad para permitir que haya ciudadanos felices».
- Sociología: estudia también el comportamiento humano tratando de prever su conducta y sus respuestas.
- Filosofía de la ciencia: estudia qué es la ciencia, qué puede conseguir, cómo funciona, qué tipos de ciencias hay, etc.
- Filosofía del lenguaje: estudia el significado de las palabras, qué implica el decir, qué es una idea, una proposición, etc.
- Filosofía de la religión: trata de entender qué significa la religión para el hombre, de dónde surge, en qué modos se da, su evolución, etc.
- Estética: se centra en la idea del bello. Qué es la belleza, cómo ha evolucionado, qué es el gusto, lo sublime, etc.

Leemos: Aristóteles, fragmento de la *Metafísica*.

## La filosofía en su historia.

### **Del *mythos* al *logos*. Nacimiento de la filosofía.**

Homero es el aedo. Una enciclopedia del mundo arcaico que vivía en la **oralidad**. Canta los poemas (Ilíada y Odisea). El sonido envuelve y une, crea masa, pero muere en el aire, en el tiempo. Limitado también en el espacio. Todo el esfuerzo se dedica a la memoria. No está permitido el análisis (rompe el sonido, lo detiene) ni la novedad (hay que retener lo eficaz, no proponer nuevos elementos que lleguen a romper la sociedad).

**VIDEO:** [You will never walk alone.](#)

**VIDEO:** [Poesía épica griega cantada: Odisea \(Libro I, 1-10\).](#)

**LECTURA:** A.- El mito de Sísifo.

La **escritura alfabética** se termina de desarrollar en la Grecia Clásica para alrededor del s. VII a.C. Aparecen unidades que son partes sin sonido (las consonantes). Se da en línea. Se fragmenta el sonido. Se analiza el lenguaje. A partir de estas herramientas de división (análisis) y la nueva memoria sobre el papel se logra la reflexión racional. Se repite la lectura, la obra está firmada, es duradero, es objetivo, neutral, etc. Se dan, entonces, las condiciones para que aparezca la filosofía.

Otra de las condiciones fundamentales es el contexto político: la **democracia**. Y en ella la dialéctica. La Filosofía tiene su origen en la Dialéctica : arte de la discusión, real, entre dos o más personas vivas. El término "dialéctica" nace en el terreno de la agonística y surge por evolución y humanización del enigma, cuando es sustituido por un problema entre dos «contrincantes», cuando se atenúa la acción del dios, y los hombres se encuentran frente a frente; cuando el hombre somete a destrucción su posición propia (después, a sus doctrinas). Es el principio del «todo es refutable» que acredita la inmensa modernidad del pensamiento griego. La dialéctica es la enemiga ancestral de la contradicción y, por ello, madre del pensamiento lógico; es, también, reconocer lo ilusorio del mundo que nos rodea, su inestabilidad e instantaneidad,

9 de 27

pues enigmas, adivinación, paradojas, matemáticas... Estaban unidos en aquel mundo arcaico. Comienza el largo camino de la razón en occidente.

Entonces, el nacimiento de la filosofía en Occidente se produce en el siglo VI a. C. en la Antigua Grecia, en concreto, en la ciudad de Mileto situada en la costa jonia (actualmente en Turquía).

Estos filósofos, denominados presocráticos, hubieron de enfrentarse al reto de buscar las primeras explicaciones sobre el origen del universo (cosmogonía) y su actual estructura y funcionamiento (cosmología) con la sola arma de la razón y la observación de los hechos que sucedían a su alrededor. Así, como un mismo saber indistinto, surgieron la filosofía y la ciencia. Su gran pregunta es la de si hay una **unidad en la multiplicidad**.

Filósofos	Elemento	Argumento
Tales	Agua	El agua, como clave de todo. El Arjé o principio de todo lo que existe.
Anaximandro	Ápeiron	Lo indefinido, es decir, como aquello que no es definible con un nombre determinado y que, al mismo tiempo, posee una extensión ilimitada
Anaxímenes	Aire	El arjé (ἀρχή) o principio de todas la cosas es el aire (elemento infinito, indeterminado, eterno, móvil, del cual todo surge y al cual todo retorna).
Pitágoras	Numero	Los números como esencia de las cosas, como el <i>arjé</i> o principio de todo. Sostenían que los números son entes inmutables y eternos.
Heráclito	Logos	<i>"No a mí, sino habiendo escuchado al logos, es sabio decir junto a él que todo es uno"</i> .
Parménides	Ser	Construir la vía de la verdad. Y así, deducirá que el Ser ("lo que es") es ingénito e imperecedero; finito, continuo y único; indivisible e inmóvil.
Empédocles	Tierra, Agua, Aire ,y Fuego	A partir de distintas combinaciones de estas cantidades se podía entender la composición y las propiedades de las diversas sustancias que se encuentran en el planeta.
Anaxágoras	El nocis o la mente	Es concebido como algo infinito y autónomo, llamándole "la más fina y pura de todas las cosas, poseedor de todo el saber sobre cualquier asunto y del mayor poder".
Demócrito	Átomos	Defiende que toda la materia no es más que una mezcla de elementos originarios que poseen las características de inmutabilidad y eternidad.

## La ilustración griega: del siglo de Pericles al imperio de Alejandro.

En el siglo V a. C. la ciudad de Atenas se convierte en la polis que reúne mayor poder político y económico. Pericles amplía la democracia a todos los que poseen el estatus ciudadanos y la convierte en la forma de gobierno donde el poder de la

palabra cobra la mayor importancia. Reunidos en asamblea en la plaza pública (ágora) los ciudadanos debaten los asuntos de la ciudad sintiéndose plenamente implicados en su gestión e identificados con ella. De esta manera la filosofía da un giro antropológico pasando de la investigación natural a centrar su reflexión sobre el ser humano y su vida en sociedad (ética y política)

En todos los ámbitos del saber y de las artes Atenas alcanza su máximo esplendor cultural y se convierte en centro de atracción para los intelectuales de todas las polis de Grecia. Estos recién llegados, a los que se les denominará sofistas, se convertirán en los primeros profesionales de la enseñanza de la filosofía. Poseedores de un saber enciclopédico ofrecen aquellos conocimientos de carácter humanístico y práctico que necesitaban los ciudadanos para poder intervenir en la asamblea con garantías de éxito.

Opuesto a su pensamiento aparece un ateniense carismático **Sócrates** (470-399 a. C.) que frente a las ideas relativistas y convencionalistas que defendían los sofistas en ética y política busca encontrar las definiciones de conceptos universalmente válidas sobre las que fundar la moralidad y la vida propia. Su intención no es convencer mediante discursos grandilocuentes como hacían los sofistas, sino que, a través de un diálogo personal, intenta ayudar a sus interlocutores a que descubran las verdades por sí mismos.

Es en esta época en la que aparecen los dos filósofos con mayor peso en toda la antigüedad y que más influencia tienen en toda la filosofía posterior:

**Platón** (427-347 a. C.), que fue discípulo de Sócrates, vive desde muy joven la inestabilidad política de las Guerras del Peloponeso que enfrentaban la democrática Atenas y la militarista Esparta. De familia aristocrática critica la democracia convertida en el siglo IV a. C. en demagogia por acción de la segunda generación de sofistas. Buscando unos principios inmutables sobre los que asentar un orden político estable para la polis desarrolla su Teoría de las Ideas que sirve de base para el primer gran sistema filosófico de la antigüedad.

**Aristóteles** (384-322 a. C.), discípulo de Platón y preceptor de Alejandro Magno, parte de la crítica a la teoría de las Ideas de su maestro para construir su propia propuesta filosófica que se constituye en el segundo gran sistema de la antigüedad y proporciona las principales teorías de la ciencia que se mantendrán hasta la revolución científica de los siglos XVI-XVII.

Estos tres filósofos son los que establecerán los pilares en los que toda nuestra civilización se va a construir. Nos dirán cuáles son las herramientas de la razón, los temas que se han de tratar, la manera de acometerlos y, por encima de todo ello, las

preguntas a las que debemos responder. La filosofía está desde entonces condenada y agraciada por un eterno retorno a los orígenes griegos.

Más allá de la santísima trinidad de la filosofía, esta época dio a luz a una multitud de filósofos que no obtuvieron tanto reconocimiento en la historia y de los que hemos perdido buena parte de su obra, si es que llegaron a tener una. Algunos de ellos son:

### **El helenismo y la búsqueda de la felicidad.**

Con el Imperio de Alejandro Magno la cultura griega se difunde por todo el mundo conocido, pero las polis pierden su independencia. La decadencia política de Atenas y la crisis de la democracia hace que los ciudadanos ya no se sientan identificados con una acción de gobierno que ahora es protagonizada por funcionarios y burócratas dependientes de los centros de poder del imperio.

Impotente ante la nueva política la filosofía gira hacia preocupaciones más personales e individualistas. Las nuevas escuelas filosóficas tienen como objetivo principal la búsqueda de la felicidad y para ello proponen un ideal de sabio. Ahora ya no se trata de diseñar un proyecto común para la sociedad (política) sino de encontrar un modo de vida que permita el «vivir bien» en pequeños grupos o individualmente. Surgen así las escuelas helenísticas que emplean el arsenal racional griego, no en busca del bien de la polis, sino del individuo: el estoicismo, el epicureísmo, el cinismo y el escepticismo.

Mientras la filosofía continúa desarrollándose en Atenas la ciencia se desplaza hacia Alejandría cuyo museo-biblioteca será el mayor centro científico de la antigüedad. En él trabajarán científicos como Euclides, Arquímedes, Ptolomeo, Galeno e Hipatia.

### **Ejercicio 3**

[3,5 pts.]

1. Escoge tres de los filósofos que se proponen a continuación.
2. Lee para empezar las noticias enlazadas y haz un mapa conceptual manuscrito de los elementos fundamentales de lo leído en los tres casos incorporando datos de su biografía.

3. Habrás de componer un escrito que contenga numeradas cinco consideraciones, ideas propias, reflexiones, etc., personales surgidas de la lectura e investigación. Entrégalo por escrito indicando las fuentes de tu investigación.

4. Rúbrica:

	<b>Completo</b>	<b>Claridad</b>	<b>Calidad</b>
Mapa conceptual	0,3	0,1	0,1
Consideraciones	0,3	0,1	0,1

- Antístenes el cínico. [La filosofía no debería prostituirse.](#)
- Diógenes el cínico. [Quiero ser un cínico de los buenos.](#)
- Isócrates. [Contra la violencia: Atenea, Lisias e Isócrates.](#)
- Demócrito y Leucipo. [El filósofo que ríe.](#)
- Zenón de Elea. [Las paradojas de los griegos.](#)
- Pitágoras de Samos. [Los filósofos místicos de los números.](#)
- Teofrasto. [Cómo la biblioteca de Aristóteles llegó a Roma.](#)
- Jenófanes. [El filósofo que mejoró a Zeus.](#)
- Gorgias. [Gorgias e Isócrates y su retórica.](#)
- Euclides. [Qué números usaban los antiguos.](#)
- Arquímedes. [Por qué tardamos tanto en saber del genio de Arquímedes.](#)
- Ptolomeo. [¿Quién fue y qué hizo?](#)
- Galeno. [Un texto de Galeno leído tras mil años.](#) [La plaga antonina.](#)
- Hipatia. [La científica de Alejandría.](#)

## Filosofía medieval.

La Edad Media va desde la caída de Roma el año 476 d. C. hasta el Renacimiento, ya en el siglo XV. Es un milenio que se da en calificar como teocéntrico, es decir, que Dios es el centro de la vida intelectual. Se pasa del predominio de un discurso racional al predominio de un discurso religioso. El pensamiento se ocupa de la relación entre la fe cristiana y la razón, más concretamente, se estudia la adaptación de la filosofía griega a los dogmas cristianos. La tutela religiosa de la cultura queda reforzada por el hecho que la Iglesia es la única institución estable en

medio de los constantes conflictos políticos que debilitan el poder civil. Por ello, el saber y la creación cultural se refugian en los monasterios, sobre todo durante los primeros siglos.

Los primeros pensadores cristianos (la apologética) rechazan frontalmente todo aquello que no sea cristiano y, en concreto, la filosofía. Esto se explica, por un lado, por la necesidad de defenderse frente a las persecuciones y herejías; de otra, la razón griega es asimilada al paganismo y, por tanto, al error y la falsedad. La única verdad es la revelada por Dios.

Pasada esta fase, a la razón se le da el papel de instrumentos válido al servicio de la fe. Agustín de Hipona (354-430), uno de los padres de la Iglesia (la patrística), hace la primera gran síntesis entre cristianismo y pensamiento griego, en concreto, con el platonismo, ya que era la filosofía que tenía más influencia de ideas religiosas y más posibles puntos de contacto con el cristianismo.

En el año 529 el emperador Justiniano clausura las escuelas filosóficas de Atenas y los filósofos se marchan a Oriente llevándose las obras clásicas y desplazando así la principal actividad cultural y científica. En los textos que se producen allí la filosofía de Platón y Aristóteles se fusiona cosa que provocará equívocos en su interpretación cuando en el siglo XIII sean recuperados en Occidente.

Mientras tanto, en el siglo IX-X, el pensamiento cristiano ha fijado su credo básico y para transmitirlo funda la escolástica formada por las escuelas monacales primero y después las catedralicias que darán lugar a las primeras universidades. En ellas se reinicia poco a poco la reflexión y el debate filosófico aunque siempre dentro de los límites del credo cristiano.

En el siglo XIII la recuperación de parte de la obra Aristóteles de manos del filósofo árabe Averroes (1126-1198) causa un gran impacto en la universidad de París. Se genera una gran controversia pues se encuentran con una explicación meramente racional, que no recurre en ningún momento a la revelación, de todas las cuestiones que acucian al ser humano. En un primer momento las ideas de Aristóteles se persiguen por heréticas pero Tomás de Aquino (1225-1274), un monje y filósofo dominico, adapta el pensamiento aristotélico al cristiano proporcionando la segunda gran síntesis entre éste y el pensamiento griego. Tal éxito tendrá que su síntesis, denominada aristotélico-tomista, que se convertirá en el libro de texto oficial durante el renacimiento y en el nuevo dogma de fe cristiano.

Sin embargo a lo largo del siglo XIV cada vez surgen más voces reclamando una separación entre razón y fe, filosofía y religión, y reivindicando la autonomía de

cada una de ellas. El ejemplo más relevante es la filosofía nominalista de Guillermo de Ockham (1295-1350) Se inicia un proceso de secularización de la cultura y se abandona todo intento de racionalizar la fe, es decir, se reconoce que la razón es una vía diferente de conocimiento que la fe. La experiencia como modo de conocimiento va obteniendo cada vez más importancia en detrimento del valor tradicionalmente atribuido a la deducción y a la autoridad, hecho que contribuirá decisivamente al impulso de nuevo de la ciencia.

## **Filosofía renacentista.**

La razón renace. El pensamiento renacentista se ve enmarcado por la crisis del sistema escolástico y el intento de recuperar el pensamiento antiguo. En él el ser humano ocupa el centro de reflexión e interés lo que hace que se considere al renacimiento un período antropocéntrico. Además ofrecerá nuevos planteamientos en el terreno de la política, la religión y la ciencia.

El terreno social: el humanista ve en el medievo una Edad de Tinieblas y su admiración hacia la cultura greco-romana le lleva al intento de volver al universo cultural de la antigüedad clásica. Se trata de recuperar sus obras y traducirlas lo más fielmente posible. No sólo las menos conocidas de Platón o Aristóteles, sino también las de otros autores y corrientes, como las del helenismo o la ciencia alejandrina, que habían estado olvidadas o censuradas.

En el terreno de la política sobresale Maquiavelo (1469-1527) quién funda el pensamiento político moderno al describir la conducta efectiva de los reyes y príncipes renacentistas, mostrando cómo hay gobernantes que no tienen escrúpulos y usan cualquier medio para garantizar la finalidad que les conviene. El interés por la organización y el funcionamiento de la sociedad hace resurgir la literatura utópica, es decir, las descripciones de sociedades imaginarias más o menos felices y sin discriminaciones.

En el terreno de la religión el hecho fundamental es la Reforma protestante y la aparición de diversas confesiones cristianas enfrentadas. Frente a la jerarquización y unidad eclesiástica de épocas anteriores se plantea la necesidad de retornar a los orígenes del cristianismo.

En el terreno de la ciencia se produce la revolución científica de los siglos XVI-XVII que llevará al abandono de la visión del universo basado en las teorías de Aristóteles y a una progresiva separación de ciencia y filosofía. En astronomía,

15 de 27

Nicolás de Copérnico (1473-1543) propone el heliocentrismo frente al geocentrismo aristotélico. Galileo Galilei (1564-1642) desarrolla una nueva física caracterizada por el valor de los datos empíricos y la formulación matemática. Al final del siglo XVII la física de Isaac Newton (1642-1714) completa la revolución científica y consolida la ciencia moderna.

Leemos: Descartes. *Los principios de la filosofía*.

## **Filosofía moderna.**

La filosofía moderna se planteará, como cuestión previa a toda reflexión sobre la realidad, el análisis del conocimiento humano, sus posibilidades y sus límites, es decir, se constituye en una crítica del conocimiento. La razón alcanza sus cotas más altas y la confianza en sus capacidades se muestra inquebrantable. Nada alejado de la razón será considerado como digno, y simplemente con abandonarnos a ella lograremos el tan ansiado progreso y bienestar. Todo lo demás, fanatismo.

Se parte de una idea clave: la idea del mundo como representación. Nuestro conocimiento no es una copia fiel e idéntica de la realidad sino una re-presentación de ella. Se toma conciencia del papel del sujeto y su mediación en el acto de conocer. Tres movimientos filosóficos, desde distintos presupuestos, se suceden profundizando y avanzando, en esta reflexión: racionalismo (Descartes), empirismo (Hume) y el criticismo (Kant).

De esta forma, el pensamiento ilustrado –finales del siglo XVII y siglo XVIII, el siglo de las Luces– establece la autonomía de la razón, su carácter crítico y tolerante que asociada a la idea de progreso impulsa y hacen avanzar espectacularmente las reflexiones que sobre la religión, la política y la ciencia se iniciaron en el Renacimiento. John Locke (1632-1704) establece los conceptos básicos del futuro liberalismo. En Francia se publica la Enciclopedia siendo el objetivo que los seres humanos salgan de las tinieblas de la ignorancia y empiecen a pensar por ellos mismos. Jean Jacques Rousseau (1712-1778) a través de su idea de la soberanía representativa y Montesquieu (1689-1755) a través de su idea sobre la división de poderes establecen las bases de las democracias modernas. Sobre estas ideas nacerán la Revolución francesa y la Declaración de los Derechos del hombre (1789).

## Filosofía contemporánea.

La confianza ciega en las capacidades de la razón llega a su fin. Un nombre propio va a poner en entredicho sus bondades, que hasta entonces habían sido indudables: Auschwitz. Allí, quienes mandaban a las cámaras de gas a miles de personas, escuchaban a Beethoven, leían a Hegel y tenían la ingeniería más avanzada del mundo. Con una precisión matemática organizaban, sin atisbo de lástima, cuántos humanos cabían en cada vagón que salía de los ghettos y con meticulosidad médica observaban a los presos de los campos para, con el mínimo gasto en su alimentación y cobijo, sacarles el máximo rendimiento en el trabajo... hasta su eliminación. Ellos fueron los máximos representantes de lo que la razón occidental había dado en su desarrollo histórico.

Todo este sentimiento de desconfianza en los logros de la razón que había nacido en Grecia es lo que se llama la posmodernidad. En ella podemos encontrar corrientes diversas:

Filósofos de la sospecha: durante el siglo XIX y principios del XX destacan tres autores fundamentales: son Marx, Nietzsche y Freud. Su sospecha, desde distintos ángulos, es la de que el sujeto no es libre, sino que es una ilusión perpetrada desde diferentes esferas, de que la conciencia no es sino el producto de tensiones que nos superan.

Filosofía analítica: se ha encargado de estudiar, no solo las formas del lenguaje, sino la manera en que este nos abre al mundo y condiciona la manera en que lo interpretamos.

El estructuralismo: que busca los elementos bajo los cuales el sujeto nace y se constituye, llegando incluso algunos a afirmar que el sujeto no es más que un producto de estas estructuras y, por tanto carente de libertad. Estas estructuras se pueden estudiar, analizar y formalizar. Lévy-Strauss estudia las diferentes culturas y civilizaciones desde sus estructuras comunes y la forma en que estas producen individuos. Foucault estudia los mecanismos del poder de la sociedad en su historia. Lacan estudia cómo el inconsciente determina el deseo de cada uno de nosotros.

Existencialismo: parten de un premisa inquebrantable para ellos, a saber, la libertad. Somos, como decía Sartre, aquello que hacemos con lo que otros han hecho de nosotros. La única pregunta interesante es la de qué hacer con el tiempo, existencia, que nos queda.

Escuela de Frankfurt: desde los estudios marxistas tratan, durante todo el siglo XX hasta la actualidad, de desentrañar los mecanismos de opresión de, primero los totalitarismos, y después el capitalismo. Su máximo exponente fue Theodor Adorno. Actualmente sigue desarrollando su crítica Jürgen Habermas.

Leemos: texto de Ortega y Deleuze.

## **El papel de la mujer en la historia de la filosofía.**

A lo largo de la historia de la filosofía no hay una presencia igual de hombres y mujeres. Las causas las hemos de encontrar en el hecho de que las mujeres han tenido un acceso más difícil a los distintos ámbitos del saber, las artes, el poder político, económico o religioso. Por lo tanto, la historia de la filosofía no constituye una excepción y aquellas causas que han actuado dificultando la normal presencia pública de las mujeres como colectivo también ha afectado a la creación filosófica en particular.

Existen una serie de factores socioculturales que han dificultado el normal acceso de la mujer al mundo de la producción cultural:

- La educación sexista atribuía papeles diferentes según el género, asignaba a la mujer al ámbito doméstico y le daba un papel invariablemente auxiliar respecto al mundo masculino, el único perfectamente público y abierto a la intervención social. Este contrastaba con el recluido mundo específicamente femenino, ligado siempre a los sentimientos, a la vida privada y a la gestión de la familia. En definitiva, la mujer se ocupaba del espacio privado e íntimo, el hombre del espacio público –único que ha generado tradicionalmente historia–.
- Los obstáculos para acceder a una buena educación que diera acceso a puestos de poder institucional.
- La tradicional falta de expectativas sociales sobre el pensamiento abstracto elaborado por las mujeres. Ejemplo de esta actitud es la famosa frase del filósofo alemán del siglo XIX Arthur Schopenhauer "La mujer es un animal con cabellos largos e ideas cortas."
- La misma imagen que las mujeres tenían de sí mismas no suficientemente buena como para afirmar la confianza en las propias capacidades intelectuales.
- Las pocas mujeres que accedían a la cultura a través de padres, hermanos o maridos, a menudo daban a conocer su obra a través de ellos y, por tanto, sus aportaciones han sido atribuidas a la correspondiente figura masculina.

En el pensamiento actual afortunadamente ya no se puede decir lo mismo. Las mujeres se han ido introduciendo cada vez más en todos los ámbitos de la vida cultural y política, sobretodo a partir de la segunda mitad del siglo XX y esto se ha manifestado en la filosofía en un importante incremento y una progresiva igualdad de las aportaciones de las pensadoras al panorama de la reflexión.

Algunas de las pensadoras más representativas del siglo XX son la francesa Simone de Beauvoir (1908-1986), la alemana Hannah Arendt (1906-1975), o la española María Zambrano (1904-1991).

## **Función y vigencia de la filosofía.**

### ***Ejercicio 4***

[3,5 pts.] Debate. Prepararemos un debate sobre alguna de estas cuestiones: ¿es la ética algo a tener en cuenta? ¿La utilidad de la filosofía importa a alguien? ¿Tiene sentido en el currículo de bachillerato? ¿Qué me puede aportar? ¿Tengo problemas filosóficos? ¿Los tiene alguien a mi alrededor? ¿Qué es un problema filosófico? ¿Los problemas fundamentales de una vida —haced si acaso un listado— a qué materia corresponden? ¿Qué significa que algo sea útil? ¿Qué cosas son las que de verdad valen para algo? U otras preguntas que puedan cobijarse bajo el rótulo «función y vigencia de la filosofía».

- Cada alumno deberá participar activamente en el debate.

1. - Argumentación: se valorará que la intervención sea argumentativa: datos, fuentes, ejemplos reales, autoridades, etc. Evitar opiniones vacías o meros «a mí me parece que...». El debate se debe preparar previamente.
2. - Claridad: se valorará que la exposición sea clara con una tesis fácilmente identificable y un despliegue argumentativo robusto.
3. - Pertinencia: se valorará que la intervención conteste lo expuesto por los compañeros y aporte una perspectiva o datos nuevos que den potencia a la tesis defendida.

## Textos de interés.

A.- Karl R. Popper: *Cómo veo la filosofía*, Pág. 64

Todos los hombres y todas las mujeres son filósofos; o, permitírnos decir, si ellos no son conscientes de tener problemas filosóficos, tienen, en cualquier caso, prejuicios filosóficos. La mayor parte de estos prejuicios son teorías que inconscientemente dan por sentadas, o que han absorbido de su ambiente intelectual o de la tradición.

Puesto que pocas de estas teorías son conscientemente sostenidas, constituyen prejuicios en el sentido de que son sostenidas sin examen crítico, incluso a pesar de que puedan ser de gran importancia para las acciones prácticas de la gente y para su vida entera.

Una justificación de la existencia de la filosofía profesional reside en el hecho de que los hombres necesitan que haya quien examine críticamente estas extendidas e influyentes teorías.

Este es el inseguro punto de partida de toda ciencia y toda filosofía. Toda filosofía debe partir de las dudosas y a menudo perniciosas concepciones del sentido común acrítico. Su objetivo es el sentido crítico e ilustrado: una concepción más próxima a la verdad y con una influencia menos perniciosa sobre la vida humana.

[...] Todos los seres humanos son filósofos porque, de una manera u otra, todos adoptan una actitud ante la vida y la muerte.

B.- Russell: *Los problemas de la filosofía*.

De hecho, el valor de la filosofía debe ser buscado en una larga medida en su real incertidumbre. El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio, los objetos habituales no suscitan problema alguno, y las posibilidades no familiares son desdeñosamente rechazadas. Desde el momento en que empezamos a filosofar, hallamos, por el contrario, como hemos visto en nuestros primeros capítulos, que aun los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales sólo podemos dar respuestas muy incompletas. La filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza cuál es la verdadera respuesta a

las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. Así, al disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser; rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración, presentando los objetos familiares en un aspecto no familiar.

### C.- Artículo: *Dejarse de filosofías.*

Está muy bien ocuparse de la filosofía en la medida en que sirve para la educación; pero, si cuando uno es ya hombre de edad aún filosofa, el hecho resulta ridículo...". Así le espetaba a Sócrates el sofista Calicles, convencido de que la madurez se demuestra en el abandono de las ensoñaciones para entregarse al negocio, pero también de que la filosofía tenía al menos cabida en el bachillerato ateniense. Cien años más tarde, la recomendación de Epicuro va más a fondo: "Nadie por ser joven dude en filosofar ni por ser viejo de filosofar se hastíe. Pues nadie es joven o viejo para la salud de su alma". La salud del alma, ¿se fijan?: eran otros tiempos. En estos actuales, y en nuestro país, los nuevos sofistas y epicúreos de andar por casa se inclinan a creer que el estudio de la filosofía está de más incluso en el periodo juvenil. No se nos vayan a estropear los chicos de tanto pensar.

[...] El caso es que aquí no se denuncia un hecho imprevisto; al contrario, estamos ante algo que los mejores pensadores de la modernidad ya pronosticaron hace siglo y medio. La universalización de las relaciones mercantiles, el ascenso del igualitarismo democrático, el predominio del espíritu técnico..., todos estos fenómenos principales habían de confluir en idéntico resultado: primacía del saber científico-técnico sobre el humanístico, de la razón instrumental sobre la razón crítica, de la instrucción sobre la educación; en suma, el ingreso en el reino satisfecho de la mediocridad rampante. Es un dictado de la época. No tenemos ya más cultura que la cultura de masas, esa que fija el nivel de sus contenidos según la talla del más torpe y hace de lo espectacular su formato adecuado. [...]

Así que nunca habíamos mentado tanto a la Filosofía, pues sabido es que no hay departamento de ventas o entrenador de fútbol que carezcan de una; pero se vuelve a plantear reducir su estudio en la enseñanza media. Todos se hacen cruces de la llamada crisis de valores, aunque a nadie parece importarles que la Ética desaparezca de los "diseños curriculares" (y hacer hueco, por fas o por nefas, a la

Religión). Cada nueva encuesta sobre actitudes pone de manifiesto la creciente apatía de la gente joven hacia el espacio público y cuanto allí ocurre, su carencia del mínimo bagaje democrático. Bueno, pero la prometedora Educación para la Ciudadanía -tan largo tiempo esperada- podría quedar a cargo de cualesquiera profesores que la requieran para completar su dedicación docente.

Al fin y al cabo, parece pensarse, si cada cual tiene sus propias convicciones, o sea, unos prejuicios que han de ser respetados, por Dios; y si hay que guardarse de emitir juicios de valor, porque se supone que todos ellos valen lo mismo; y si en estos saberes, a diferencia de los matemáticos, no podemos confiar en descubrir verdades sino tan sólo en alcanzar opiniones; y si ya no es preciso esforzarse en fundar esas opiniones, puesto que nadie tiene derecho a pedirnos tal fundamento y además nos basta con ejercer nuestra libertad de expresión; y si nada hay que argumentar, pues no existe intolerancia mayor que el propósito de persuadir con razones al vecino... Si así están las cosas, ¿para qué cursar asignaturas de Filosofía, Ética o Política, quieren decirme? [...]

Vivimos en democracia y muchos creen que, en democracia como en el comercio, el ciudadano-cliente siempre tiene razón. Al menos, cuando son la mayoría. Pues bien, el grueso de esos clientes repite hasta la saciedad que vamos a dejarnos de filosofías para dar a entender que en nuestros tratos sobran las monsergas y cualesquiera especulaciones, como no sean las referidas al lucro personal. Y, por si no está claro, añadirá que conviene desechar las abstracciones para ir a lo concreto, como si fuera posible aproximarse a eso que llaman concreto sin pasar por los conceptos; o como si la realidad se dejara captar tan ricamente, sin poner antes a prueba nuestros presupuestos o creencias. Son legión -licenciados universitarios incluidos- esos a los que elevarse un palmo por encima del suelo les da vértigo y para quienes lo abstracto es sinónimo de abstruso.

Y que levante la mano quien, en el clima antintelectualista que nos envuelve, no haya sentenciado cien veces por hora que una cosa es la teoría y otra la práctica. Con lo que suelen expresarse muchas barbaridades juntas o por separado. Verbigracia, que la conducta poco tiene que ver con el pensamiento, cuando es éste por lo común el que produce, guía o influye en aquélla, o como si las costumbres pudieran ser las mismas en caso de cambiar las ideas que las inducen o justifican. Pero también que, como la realidad -la naturaleza humana, el estado de cosas- no va a permitir la plasmación de ningún ideal, vale más renunciar de antemano a cualquier ilusión para quedarnos con lo que hay. Y en aquel lugar común se viene a decir asimismo que sobra todo deliberar acerca de la legitimidad de los fines, para

concentrarse tan sólo en la eficacia o legalidad de sus medios. Resulta entonces que la actividad pública -por ejemplo- se reduce a simple trasiego de intereses, a un juego de astucia y amenazas, pero en todo caso a algo en lo que nada cuenta la discusión acerca de principios y en último término el sentido de la justicia.

[...] Algún día se pedirán responsabilidades del daño causado por tanta estupidez.

Será el mismo día (lejano, ay) en que a lo mejor se comprende que la filosofía resulta tanto más necesaria precisamente cuanto más inútil parezca. Que, donde ella falta, allí florece con seguridad la superstición en sus varios ropajes; o simplemente la banalidad más roma y tediosa, como resuena en la mayor parte de nuestras conversaciones. Y es que no hay educación digna de tal nombre sin acercarse a las preguntas esenciales formuladas por los humanos acerca del cómo vivir y cómo morir; sin esa visión última y radical a la que -desde una conciencia laica- sólo la filosofía aspira. Desprovista de ella, la educación no pasa de ser un aprendizaje de ciertas destrezas (las llaman, como en inglés, "habilidades"), una adquisición de saberes parciales y sin fundamento suficiente, un entrenamiento en los hábitos que el mercado exige para ganarse la vida. ¿Alguien piensa de veras que así se aprende a ser libre o, en nuestra medida, a eso que llamamos ser feliz?

Pero no es fácil mantenerse en pugna continua con el entorno y la época. Mientras la filosofía nos inculca llegar a ser excelentes, la consigna universal manda hacernos normales. Y sólo a un ser anormal como al pensador contemporáneo Adorno se le ocurre sentenciar que "la normalidad es la enfermedad de nuestro siglo". Cosas de la filosofía, ya ven.

D.- Artículo: *Hermosos vencidos*. Adrián Alonso Enguita. Publicado en *La Nueva España*.

Vencidos de nuevo. Vencida ella. Un poco al menos. Vencedora, al tiempo. Pero hoy, sí, vencida. Es natural. Su misma rareza la conforma sospechosa. Ella, que crea categorías, no entra en ninguna. Ella, que construye conceptos, evita el concepto. Pocos la admiran: son los buenos, son los grandes, sí, pero pocos. Y los buenos y los grandes son perdedores, al menos en el ahora. Vencedores, lo vemos, en la memoria. Pero vivimos en el ahora. No es un frase hecha, la recojo de Virilio; no es un lugar común, es un concepto radicalmente actual: con él morderemos la tibia de nuestro paisaje actual. No hay pasado ni futuro, solo instantes. No son presentes, son instantes. Tiempo real en velocidad absoluta. Qué más dan los grandes. Quién lee a Virilio.

Vencida, se llama filosofía. Nació perdedora. El olor de la derrota está en su mismo manadero. Ya el ateniense previó su caída. ¿Recuerdan esa preciosa alegoría construida para levantar una civilización? Una caverna con la luz bien arriba en las alturas que alguien, su maestro, ha de escalar para, embelesado, volver a rapelar. Pero son dos cegueras, y eso no le pasó desapercibido al primer filósofo: la primera al ser golpeado por la luz; la segunda al ser golpeado, quizás con mayor virulencia junto al dolor de lo abandonado, por la oscuridad. Y allí, noqueado en la profundidad, tomó conciencia de que ya sus ojos eran diferentes, veía cosas que el resto no percibía. -Pero, ¿no veis que eso no es la justicia? ¿No os dais cuenta del peligro que ello conlleva? ¿No entendéis que esto forma parte de un todo mayor? ¿Acaso no sois capaces de elevaros y ver el paisaje completo? Por favor, venid conmigo, que yo os llevaré-. Qué tierno gesto.

El ateniense lo sabía y lo recreó tan bien que hoy sigue vigente. Él venció. Él construyó una civilización. Pero allí perdió. El filósofo mira raro. Es de esa mirada que manan preguntas y crecen perplejidades. Son preguntas que comprometen. Son preguntas que ponen en tensión. Son preguntas, como dijo Nietzsche, que nos colocan tan en el límite que nos entristecen. Ahí está el profesor de filosofía, esa es su labor: entristecer a los alumnos enfrentándoles a la crudeza de la vida. -Aquí está el abismo- dijo, -te invito a mirarlo pero recuerda que no hay red, había una, ya ha muerto. Salta-. Pero no todos pueden mirarlo. Qué decir del salto. No todos tienen el valor. Cobardes. Arrodiillos.

Nuestra reciente y rutilante ley educativa -LOMCE- es la asesina. Decorosa, sibilina, aguda y cobarde. Cobarde. Mutila y abandona al desangrado. Exige genuflexión. Pronto nuestros alumnos tendrán la opción de desconocer quién es el ateniense, qué es eso de una caverna y quién demonios quiere entristecer a nadie.

La visión. Perderán la visión. No tendrán la oportunidad de mirar con los ojos de quienes mejor miraron. No tendrán la oportunidad de preguntar lo que los mejores preguntaron. No podrán deshacer lo que los mejores demolieron. Solo el ahora. Ahora. Ahora. Instantes. Tiempo real. ¿Para qué sirve? Mala pregunta. Para qué sirve, sí, pero ahora. Yo contesto: para nada. Rectifico: para saber por qué me haces esa pregunta y por qué me la haces así. Pero no contesto yo, contesta Virilio. Y ellos ya no leerán a Virilio. Hermosa y vencida. Termina el ateniense al que no conocerán: y cuando el maestro les invitó a ascender, lo asesinaron.

E.- Fragmento del libro *Meditaciones para una pandemia*. Anatomía de la nueva normalidad, de Adrián Alonso Enguita. Publicado en *El Fielato*.

La filosofía rasante mira la batalla casi como un general, a distancia, desde la colina; mejor aún, sobrevolándola. Dédalo, el arquitecto del laberinto del minotauro, sabía de qué hablo. Demasiado bajo sería alcanzado por las flechas; demasiado alto sería abrasado por el sol. Ícaro, en cambio, se dejó llevar a las alturas tratando de posarse sobre la espalda del cielo para ser arrastrado y contemplar lo que hay al otro lado. No debemos olvidar, sin embargo, que tratamos con hombres, no con dioses, y su destino fue el de otros arrogantes como Belerofonte el cual, olvidando su condición, quiso participar del banquete de los divinos. Entrambos se haya la soberbia del filósofo que sorteando el vuelo raso.

A ras, sin peligro a la vida, pero sin huir de las contingencias, esta filosofía puede pensar, pero ha de hacerlo rápido porque su examen caduca al siguiente giro.

A la distancia de la prudencia, los objetos y los hombres se vuelven pequeños, tanto como para perderse sus arrugas, pero no tanto como para perderse sus sudores. A un vuelo raso las heridas no manchan, pero impresionan; los gritos no ensordecen, pero arrullan; los lamentos no petrifican, pero conmueven; los triunfos no involucran, pero brillan; las derrotas no comprometen, pero escuecen. La batalla hace saltar cuerpos y esperanzas, hace volar flechas y miedos, hace olvidar amigos y principios; la batalla se abraza a la urgencia, y en la urgencia solo apremia la supervivencia. No hay espacio para el pensamiento dentro de la refriega. Pero la filosofía rasante piensa, y lo hace desde la distancia del vencejo, desde la panorámica del general sin ejército.

A ras, sin peligro a la vida, pero sin huir de las contingencias, esta filosofía puede pensar, pero ha de hacerlo rápido porque su examen caduca al siguiente giro. Es sosegada, cuidadosa, calculadora, en fin, prudente, aunque acuciada a obsequiar con una respuesta, quizá tan solo a acertar con la pregunta. Necesita, no de la eternidad, sino de la actualidad. Es actual, es en el ahora, y para serlo tiene que acudir a los antiguos, que no a los viejos. Los viejos están decrepitos, han llegado mal al examen. En cambio, los antiguos están fuertes, vivos, son recios y están listos para atizar. La filosofía rasante necesita sumarlos a su ejército sin soldados para traicionarlos, para coger de ellos lo que quede de vivo, para desechar lo que se haya oxidado.

La filosofía rasante no es como un juez que dé por concluida la trama, sino como una hidra para la cual a cada cuello cortado resulta un aumento exponencial de cabezas.

Como el Gran Capitán, solo hace un catálogo exhaustivo para la retranca o la queja porque su vuelo no quiere cargas. No es una erudita, aunque necesite de los mejores y acuda a ellos. No es una doxógrafa, aunque ronda a los pensadores para acometerles por detrás. El catálogo le da igual porque la filosofía rasante quiere resolver, no dar cuenta de su valía, y por ello no pena su complejo al acudir a la baja cultura, siquiera acepta que exista baja cultura. Quienes solo parlamentan con la alta gracia son immaculados, pero estériles y no producen nada hacedero. La fiesta está abajo y hay que sobrevolarla para ni perderse los fastos ni perderse en ellos: recoge de los telediarios con tanta fruición como de las tragedias, copea con los cómics con tanto goce como con las epopeyas, ingiere de las series con tanto gusto como de las películas y escancia en los periódicos con tanto placer como en los tratados de los sabios. Sin fidelidad alguna excepto a su vuelo, tanto copula con la viñeta como con la novela.

Demasiado rápida para el sistema cerrado, demasiado lenta para el noticiero. No pretende abrumar arrogante y docta, pero se resiste a la ligereza de la banalidad espectacular. Procura la sugerencia generosa, apareja la insinuación impropia y sugiere el ángulo franco. No es que no se crea capaz de cerrar, es que no lo considera conveniente. La filosofía rasante no es como un juez que dé por concluida la trama, sino como una hidra para la cual a cada cuello cortado resulta un aumento exponencial de cabezas. Paradójica, desde la tranquilidad de su vuelo invita a la tensión del pensamiento, desde la seguridad de la exploración racional convida la certeza de la falta de soluciones, desde el cierre de una puerta revela la abertura de unas cuantas.

Ni un cuervo carroñero ni un águila solemne, el vencejo es humilde. La filosofía rasante se maneja en lo cotidiano y desde ahí golpea sin dejar de volar. Nunca se posa porque nunca afloja. No pretende ser simple, tampoco caer en lo bizarro, más bien es sencilla, y esto es lo más complicado. En la sencillez se compromete: ni demasiado alto para orillar en lo divino inmóvil ni demasiado bajo para costear lo grosero, ni puro ausente ni corrompido ahorcado. No está manchada, pero sí salpicada; no está herida, pero sí arrastra cicatrices; no es senil pero sí reputa arrugas. Ahí reside su fortaleza. En fin, es sencilla, clara y cristalina. Y por todo ello está al final del camino del oficio, junto a la belleza.

F.- Artículo: [La filosofía sí tiene utilidad y le explicamos por qué](#), de Antonio Diéguez.

